

UN INVESTIGO DESGARRADO

Esconde tu vida, Roberto Sierra la escondió; tanto, que su muerte de ahora pasó desapercibida, no sólo entre las generaciones jóvenes que en general desconocen su obra, sino también para muchos de los mayores entre quienes él pasó, sin hacer ruido, correcto, educado, humilde, y también irónico, escribiendo una obra que se consideró menor y que sin embargo importa más que otras grandilocuentes que se agotan en el estruendo. Una vida extensa: era sólo un año menor que Julio Herrera y Reissig. Su formación intelectual fue, por lo tanto, la misma, pero cuando comenzaron a aparecer sus folletos — hoy verdaderas rarezas — ya Julio Herrera y Reissig había muerto, y el arte extraño que en ellos se desplegaba (Naderías 1911, La dama de San Juan 1913, Hurañías, 1918), nada tenía que ver con el modernismo y estaba poseído de un ácido desdén por el decorativismo suntuoso de Darío.

Un joven crítico beligerante de entonces Alberto Zum Felde, pudo así irrogarle a la provincia de los años veinte, y si fue poro atento a la originalidad torpe de su poesía, compensó con una limitada admiración por sus ensayos literarios, afirmando de La dama de San Juan: "unas páginas se han escrito en todo el mundo, sobre el amor místico y el amor humano, tan profundas como estas del ensayista uruguayo. Su registro abstracto y convulsivo es como el más lejano de las mázicas desde las más sacras y sordas vibraciones sensuales del Subconsciente a las neomas más agudas del éxtasis religioso".

Fue la suya vida de hombre sólo, creador de sí mismo, de los procesos esos ensayos del alma, lector de grandes obras literarias, analista sutil de presencia viva del arte y el espíritu, pasó a un segundo plano. Era abogado, pero prácticamente no ejerció, y prefería largas horas en una escribanía, durante muchos años, para luego de jubilado retirarse a un pueblo cercano a Montevideo donde no sé si continúa escribiendo. La totalidad de sus diversos folletos la editó el benemérito Claudio García Búa, el título de uno de ellos, *Parafraasi*, allá por 1960 con el sello de Océano, firmándolo Ríos quien dirige la Biblioteca Rodó.

Como el libro se haya agotado, siento al hombre que "el autor quiere que el hombre que lo compró como una cosa que no le pertenece" y que "la actividad del autor no es la actividad del hombre donde habita". Hoy que ya no habita en ningún hombre, es amor sólo quien nos habla, y de sentimientos como el del texto, por qué ponerlos a escucharlo, porque en su tono medio, ligeramente irónico, apuro y sutil a las veces, tiene cosas curiosas que decirnos. Podemos repetir el verso de un poeta que él quisó. Querido: "Vivo en conversación con los diantos, y escucho con los ojos a los muertos".

Ya a mitad de Naderías se disuelve la presencia modernista para la cual Sierra carecía de virtudes poéticas, y emerge una lírica de apariencia romántica, donde el pesimismo se mezcla a una forma de combates con la vida, la realidad más gris ("Ya bebí mi fade y ahora deliro / con mi alma en ti y los ojos en la nada", ofreciendo una visión desencantada del mundo ("No lloro por carambola / en una bola de hare / hombres, estabas sistemáticamente viviendo y zedando, / y sobre un desamparo vital que lo lleva a la liberación de la burbuja directa, del tinte torpe del sarcasmo (Tiene que decir que está el alma, / suelta en va-zar, sobre el pellejo, / flote que el sus se ha oxidado / de andar así, des-pués, el viento). Su segundo libro de poesía, Hurañías, establece sistemáticamente un juego de referencias, volubilidad poética prosaica, en una línea que podría compararse con la francesa Albert de Rimbaud a Charles Cros y bibe y Jules Lafont, un poeta que tan especial acepta la influencia italiana, en la lectura de Stecchetti de quien dejó una composición lírica, designada y bautizado con el vengativo: "Y al fin sólo su pérdida / clamando al cielo: / por el alma que la nada / negoció el grito / y tú que le subió a los celos / el finilo". Y justamente acepta las formas humorísticas "amoradas" y otras veces como resaca de un eco quevedesco, afirmando una autenticidad teatral e irónica: "Mejor del habla, yo no soy mudo / yo soy Españolesas Tirades y yo / de ferro Azul, y no levanto polvora / sino por de las hembras de su cielo". "Me encienden, soles de oro, mis hañas". Se podría aplicar a su poesía "no es el alma, el bace sobre Stecchetti, no es el alma, voluptuosa, embriagada, es agli, magra, acedurada, excitada".

estética de la belleza, sino en la aprehensión de lo que él llama "la hermasura viva". Pero esta era ya agria y discordante, estaba hecha de frustración: el mundo era lo real, la realidad enemiga, compuesta de elementos chi-

riantes y contrastados. Un hombre que parecía poseído de una tendencia evasiva irrefrenable, no evadió la nueva situación del arte, y moviéndose entre dos épocas, dos sociedades, dio testimonio de ese desagravamiento con una vocación de sinceridad que en muchas ocasiones primó sobre los moldes estruendos del arte. Esa situación, reveladora del gran proceso renovador que nuestro país presentó en la segunda década, tuvo en él su exponente austero. A. B.

Letras 62

Publicación Bimestral de Artes y Letras

ACABA DE APARECER EL N° 1

CONTIENE:

Alan Sillitoe: TARDE DE SABADO — Mario Benedetti: FOMBS MOCASAS — Albert Camus: HOJAS DE CARNET — Rodolfo Alonso: EL REGRESO DE LA EXPRESION — Hugo García Robles: LA TEMPORADA MUSICAL — Erasmo Muga: NUEVA NOVELA DE SABATO — Rodolfo A. Borelli: LA IMAGEN EN CAUSA — Carlos Martínez Moreno y Mario Benedetti: LA MUERTE DE WILLIAM FAULKNER — Margarita de la Peña: ENTREVISTA A IONESCO — POEMAS de Leonardo Mills, Nancy Baezot, Saúl Borgeon Islas, Fernando Alías, Viriato da Cruz, Agostinho Neto, Mario António, Antonio Jacinto. — Notas Varias y Notas sobre libros.

En las buenas librerías

Distribución y Venta

LIBRERIA ALFA

CIUDADELA 1389

TEL: 98-12-44

Esta poesía, escrita a contrapelo de la grandeza a que aspiraba Sabat Elcary en la misma época, o de la coquetaría amorosa de Juana de Ibarbourou o de la prestigiosa línea filológica que practicaba, responde mejor que cualquier otra a la dificultad expresiva que es perceptible a veces en Mario Espinosa, un cuyos temas, puede enmarcarse en este momento y, por rehúsanse a los oropeles oficiales que aun desentendidos de la realidad misma y, con una precisión temática de que han carecido otros y para la cual el psicoanálisis del su esquema literario de la vida ya afirmado, ha de retornar al sero materno: "Recuerdo, desterrado, la penumbra donde nació, donde crecí, donde me acordé...".

Muy otro es el plano de su crítica Sierra que ocupó el sitio de nuestro mejor crítico impresionista, a las implacables limitaciones del género es, en el que se suspendían por la sutileza no es simplemente la crítica impresionista de un poeta sino la crítica de un poeta. Tuvo un seguro instinto para elegir los mejores temas: En la dama de San Juan es la poesía amorosa más que mística, de San Juan de la Cruz, el Angelus de la vida nueva, fue el primer libro de Darío, y fue "El divino central del Quijote" y fue "Un soneto de Verlaine" y fue, en El Tio de Hamlet, los grandes personajes suizos. Esperanza, sus breves ensayos son exactamente refracciones: lecturas en voz, alta de grandes textos literarios que fue capaz de infundir vida nueva trasladando al lector sus más o menos olvidados mediante una recreación paralela que no usa de ningún examen retórico. Simplemente se introduce en su obra y comienza a haber un vivo efecto, en la dama de San Juan, que el momento en que Sierra se apoya en su experiencia sobre la verdad absoluta a la presencia de la amada ("Senti en mi brazo el brazo de la amada, su oído sus secretos"). En el Tio de Hamlet, su modo de contar la historia a partir de una constancia de hecho real: "El Tio de Hamlet es el rey de Dinamarca y es un rey excelente, noble, ingenioso, feracísimo, fuerte, habil".

Es un modo tezagado de la crítica del modernismo tal como la intentó primero en sus Ratos, pero la honestidad y la sensibilidad de Sierra son mayores, su gusto es más cetero para la búsqueda de los modelos y su manera de introducirse en los textos es más original. Sobre cualquiera de estos temas podría haber mejores análisis — Zum Felde se equivocaba — y los de Sierra deben incluirse en su obra creadora, poética, que en un mismo paralelo a crítica literaria. Amplían y complementan un autor que tiene un lugar en nuestra historia, sin descomodarse literarios, y casi sin antecedentes, un poco como ocurre con Fagetti. Decirlo hoy, que ha pasado en el silencio en que vivió, es tratar de cumplir, no con una necrología, sino con sus méritos reales que este país de olvidos ha dejado perder.

Empeso su carrera lo suficientemente tarde — su primer libro está escrito "sin mucho entusiasmo" — como para hacer, literariamente, en un mundo que no era el suyo, y no encontrar apoyo, ni permiso, ni estímulo. Su admiración por TAY (Goffredo Diaz) es, visiblemente, de otra época, la signifi- ca por el californio de "belle époque" pero dentro de ella supo también distinguir las voces de los otros, y sostener que el arte no debía en una